

PIRATAS DEL ESPACIO

Hola, me llamo Ana, y os voy a contar una cosa muy curiosa que me ocurrió una tarde lluviosa muy, muy aburrida. Como no sabía qué hacer decidí ponerme a leer el último libro que me habían regalado mis abuelos por mi cumpleaños. Se titulaba: "Piratas del Espacio". Así que me tumbé en mi cama y comencé a leer:

"Érase una vez que se era un Universo mágico que había sido secuestrado por una panda de piratas siderales. Su capitán, el pirata Pulgón, era el ser más apestoso y malvado que os podáis imaginar. Su mayor obsesión en ese momento era encontrar y apresar al antiguo rey de esa galaxia, Fernando, que había reinado años atrás con sabiduría y honestidad; los habitantes del planeta Íxilís, el principal de toda la Galaxia, lo habían ayudado a escapar junto a la princesa Guadalupe, su hija, y su amigo fiel e inseparable, el asno Patasno.



El rey había huido a uno de los planetas que estaba a millones de kilómetros de Íxilís, y que estaba deshabitado. El rey Fernando había prohibido a su hija Guadalupe estar sola, y no le dejaba jamás salir sin el asno Patasno. Pero una noche, la princesa Guadalupe decidió que ya estaba bien, que era mayorcita y no le pasaría nada por dar una vuelta por los planetas de alrededor en la nave de su padre y regresar. Además, si lo hacía de noche, su padre y el asno Patasno no tenían por qué enterarse.

Pero en otra parte de la Galaxia, a millones de kilómetros, el pirata Pulgón estaba organizando junto a su mano derecha, el pirata Malas Pulgas, máximo cargo del ejército de los piratas, una búsqueda masiva de la familia real por todos los planetas de la Galaxia. Para ello, el pirata Malas Pulgas había escogido a sus tres mejores piratas: el General Roñoso, que se encargaría del anillo de Prumtan; el General Piojoso, encargado de llevar a sus tropas hasta la estrella de Nipiji; y el General Pulgoso, que iría hasta los mares de meteoritos de Jacuntlis.

Así que salieron los tres generales de sus tropas con sus naves espaciales hacia mundos deshabitados. Después de tres días de vuelo el General Roñoso había conseguido entrar en el anillo de Prumtan cuando vio una nave espacial volando con...¡¡¡el logotipo de la antigua casa real!! ¡Eso era un ultraje! ¡Había que detenerla! Cuando consiguieron dar alcance a la nave, hicieron descender al conductor, y... ¡qué sorpresa se llevaron cuando descubrieron que era la Princesa Guadalupe.! El General Roñoso la apresó inmediatamente y decidió llevarla a Íxilil hasta el Galeón del pirataPulgón." ...

En ese momento sentí que se me cerraron los ojos y un torbellino de letras me absorbió. Al momento aparecí ¡junto a la Princesa Guadalupe en la nave del General Roñoso! Guadalupe se quedó alucinada. Dijo:¿ Qui-quién eres tú? ¿Y qué haces aquí? Yo le expliqué toda la historia, pero la verdad es que yo tampoco sabía muy bien lo que había pasado.

Después de horas interminables, por fin llegamos a Íxilil; y el general Roñoso nos encerró en las mazmorras del galeón. La pobre Guadalupe estaba destrozada, y ya se estaba imaginando lo enfadado que debía estar su padre, que a estas horas, ya debía saber que se había escapado. De repente, mientras Guadalupe me contaba cómo los piratas se habían apoderado del reino, entró corriendo un burro, y Guadalupe gritó: "¡Patasno, estás aquí!" Nos subimos las dos encima de él y, cuando íbamos a salir corriendo, apareció el pirata Pulgón, acompañado de Roñoso y Malas Pulgas. El Asno Patasno empezó a luchar y a dar patadas a los tres piratas, y cuando por fin habíamos llegado a la cubierta del galeón...¡aparecieron un montón de piratas del ejército! Parecía que todo estaba perdido cuando, como si tal cosa, los pies del Asno Patasno empezaron a despegarse lentamente del suelo... ¡estábamos volando!

Conseguimos salir de allí por los pelos, pero el pirata Pulgón no pensaba darse por vencido. Sin embargo, no contaba con que el Rey Fernando había vuelto a Íxilil y el pueblo se había sublevado contra los piratas. Después de una encarnizada lucha, los piratas se retiraron y el Pirata Pulgón le devolvió la Galaxia al Rey Fernando. Él, muy agradecido porque había estado con su hija en las mazmorras, decidió nombrarme consejera oficial del Reino, pero justo cuando iba a ponerme el anillo de consejera, un torbellino de letras me absorbió de nuevo y aparecí tumbada en mi cama.

Ana Pueyo 2º ESO